

Maestro

(Al heroico Profesor Rosario
Trujillo)

Nicomedes Santa Cruz G.

I

Si mi mente visionaria
quiere darme el privilegio,
voy a evocar el Colegio
donde cursé la Primaria . . .
Tal visita imaginaria
siento que se hace real,
y ya el Colegio Fiscal
de mi dura y triste infancia,
sobre el tiempo y la distancia
cobra forma material . . .

II

Te veo, viejo Maestro
de guardapolvo y palmeta,

paseando entre las carpetas
con el ojo astuto y diestro.
En ese ambiente siniestro
que aún guarda mi salón,
sin luz, sin ventilación,
sin espacio para tantos,
te veo enseñando cantos
de patriótica emoción . . .

III

Te veo dejar la vida
en ese infantil infierno,
siempre con el mismo terno
y la camisa raída.
Cada lección aprendida
te saca una nueva cana,

cada revisión de plana
te deja una nueva arruga,
cada promoción que fuga
deja muda tu campana . .

IV

Y veo a mis compañeros
de caritas macilentas,
todos hijos de sirvientas
y de explotados obreros.
Y tus ojos lastimeros
veo que quieren llorar . . .
Y dejo de recordar
tanta injusticia de otrora,
y veo esta nueva aurora
como un feliz despertar